

Carta de Engels a Marx, 9 de diciembre de 1869

(Versión al castellano desde C. Badia y J. Mortier (edits.), Karl Marx y Friedrich Engels, Correspondance, Tomo X, Messidor/Éditions Sociales, París, 1984, páginas 227-230; también para las notas.)

Manchester, 9 de diciembre de 1869

Los informes del *N[ational] Ref[ormer]* te hacen decir, evidentemente, numerosas tonterías. Que se le va a hacer, nunca se acaba. Por lo que veo, la *Bee-Hive* mantiene silencio sobre todo el debate- Es lo que se llama publicidad, es como la antigua “didascalia sobre el espíritu, el alma y la publicidad”.

Me figuraba a medias la evasiva del *Irishman*. Irlanda sigue siendo la *sacra insula* cuyas aspiraciones no deben mezclarse con las profanas luchas de clases del resto del mundo poblado de herejes. Esto es sin duda una locura por parte del pueblo, pero sincera; también es cierto, sin embargo, que en parte es un cálculo de los dirigentes, a fin de conservar su dominio sobre los campesinos. A esto se agrega que una nación campesina siempre tiene que tomar sus representantes literarios de la burguesía urbana y de su intelectualidad, y a este respecto Dublín (me refiero al Dublín *católico*) es a Irlanda en buena medida lo que Copenhague a Dinamarca. Pero para esta clase media, todo el movimiento obrero es pura herejía y, sobre todo, el campesinado irlandés no debe saber, a ningún precio, que sus únicos aliados en Europa son los obreros socialistas.

En cuanto al resto, el *Irish[man]*. también es lamentable esta semana. Si tenía pensado hacer marcha atrás de esta forma a la primera amenaza de suspensión de la ley del *habeas corpus*¹, el ruido de sables que ha hecho precedentemente estaba mucho más fuera de lugar. Y ahora, además, ¡el miedo a que se elijan todavía a más prisioneros políticos! Por una parte, se pone en guardia a los irlandeses, y es completamente justo, para que no se dejen arrastrar a cometer ilegalidades; por otra parte, se les quiere impedir que hagan la única cosa legal que estaría indicada y que tiene un carácter revolucionario, la única que puede lograr romper con la práctica tradicional consistente en elegir a abogados en búsqueda de una buena plaza y que puedan imponerse a los liberales ingleses. En tal caso, Pigott teme, manifiestamente, ser sobrepasado.

Por otra parte, recordarás la forma en que O’Connell², también él, enfrentaba siempre a los irlandeses contra los cartistas, aunque también ellos habían inscrito el *repeal*³ en su bandera.

La solicitud dirigida a Applegarth vale su peso en oro. Esos miserables lores y M. Ps. [miembros del parlamento] se imaginan que ya tienen al conjunto del movimiento obrero en el bolsillo porque Odger y Potter flirtean con ellos y la *Bee-Hive* se ha vendido. Estos señores se llevarán todavía alguna sorpresa. Entretanto, no parece que sean de esperar inmediatamente unas nuevas elecciones; es necesario que esos señores tengan tiempo para desenmascarse. Adjunto, de vuelta, Applegarth y Bracke.

¹ Ver nota 3 en *Carta de Carlos Marx a Kugelmann, 29 de noviembre de 1869 (Consejo General y cuestión Irlanda)*, Edicions Internacionals Sedov.

² Daniel O’Connell (1775-1847), abogado y político irlandés, dirigente del ala liberal del movimiento nacional irlandés.

³ Anulación (*repeal*) de la unión angloirlandesa. En 1782, Inglaterra abolió el derecho del parlamento inglés de legislar por Irlanda. En 1783, el Acta de Abdicación reconocía a Irlanda autonomía en materia legislativa. Sin embargo, en 1798, tras la represión de la revuelta irlandesa, el gobierno inglés anuló prácticamente todas esas concesiones a Irlanda y le impuso la unión angloirlandesa. Se suprimió el parlamento irlandés.

La petición adjunta de Solingen te mostrará todo lo que se espera de mí. ¿Qué hacer? Si envío 50-100 taleros a esa gente, eso no les servirá para nada, y no puedo arriesgarme en el asunto pues, ciertamente, a largo plazo es dinero desperdiciado. ¿Cuál es tu opinión?

Esos bravos señores del *tiers parti* [tercer partido] que ya se veían sentándose en los sillones ministeriales, ya se han comprometido magníficamente. Helos ahí, votando sin vacilar para justificar la acción de los prefectos del señor Forcade-Laroquette⁴. De esta forma, no veo por qué sería necesario cambiar de ministros, si todo lo que han hecho los ministros actuales es *all right* [correcto]. Por otra parte, Louis cree ciertamente haberles causado bastante miedo a los burgueses agitando el fantasma rojo para poder salirse con simples frases. La situación se complica muy bellamente.

Que puercos son estos prusianos. A penas sopla un viento pseudoconstitucional desde París, hacen concesiones inmediatamente. Eulenburg⁵ carga los gastos del estado con los gastos de representación de los diputados que son funcionarios, etc. Por el contrario, Camphausen⁶ tumba a la cámara con 8 2/3 de millones al año, millones que un texto de ley obligaba hasta ahora a consagrar a la amortización de las deudas. Suprime ahora la amortización, excepto en el caso en que *gobierno* y cámaras decidan que debe haber amortización. Son esos imbéciles liberales los que anteriormente *exigieron ellos mismos* esta disposición, y, helos ahí ahora, forzados a votarla.

China, ampliando progresivamente el mercado, parece querer salvar de nuevo el *cotton trade* [comercio del algodón], al menos durante algún tiempo. Las informaciones que se reciben de allí son claramente mejores, aunque se haya exportado demasiadas mercancías en depósito y después, aquí, se ha producido un giro y se trabaja de nuevo alegremente para ese mercado. No se ha entendido nada, se hará subir los precios del algodón, y todo el provecho acabará en el bolsillo del importador. Pero al menos aquí no se trabaja a pérdidas.

Con Gottfried se han saldado todas las deudas ahora. Ayer me entregó el saldo de mi dinero; de ahora en adelante, nos miraremos dándonos la espalda, y es bastante recíproco.

Saludos

Tuyo
F. E.]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ Jean de Forcade-Laroquette (1820-1874), hombre de estado francés, bonapartistas, ministro de finanzas de 1860 a 1861, ministro de interior de 1868 a 1869. Durante la sesión del 30 de noviembre de 1869 del cuerpo legislativo, Jules Favre acusó al gobierno de prácticas ilegales: retraso de las sesiones del cuerpo legislativo, injerencia de los poderes públicos en las elecciones de mayo-junio de 1869, etc. El 7 de diciembre se hicieron revelaciones en la cámara a propósito de las elecciones. Favre propuso que se rehiciese el recuento de los votos obtenidos por Durand. El ministro del interior, Forcade-Laroquette, se opuso. Los diputados liberales, que pertenecían a la oposición, lo que se llamaba el Tercer Partido, se abstuvieron. La propuesta de Favre fue rechazada.

⁵ Federico von Eulenburg (1815-1881), hombre de estado prusiano, ministro del interior (1862-1878).

⁶ Ludolf Camphausen (1803-1890), banquero de Colonia, uno de los jefes de fila de la burguesía liberal renana; primer ministro de Prusia (de marzo a junio de 1848). En ese puesto, estableció compromisos con las fuerzas contrarrevolucionarias.